

PRESENTACIÓN

Los textos que aquí se reúnen recogen parte de mi trabajo de los últimos veinte años y materiales de mi tesis doctoral *La lumbre obstinada. Poesía española del siglo XX*, defendida un 26 de julio, día de Santa Ana, mujer que enseñó a leer a María.

Se incluyen también dos textos escritos a la luz de conversaciones y publicaciones recientes, todos ellos al amparo de un verso de la poeta María Victoria Atencia que me ha servido y sirve muchas veces para decir “lo cierto”, es decir, aquello que pone en circulación una “verdad naciente y renaciente, operante”.

Ha escrito María Zambrano que: “[...] la verdad, la que la vida necesita, solo es la que en ella renace y revive, la que es capaz de renacer tantas veces como sea necesitada. Es la verdad naciente y renaciente, operante, la que solo cobra su sentido al ser vivida, al transformar una vida, más no violentando como la vocación filosófica del mito de la caverna, sino sometándose a la ley de la vida que es el tiempo”. Verdad operante que desata muchas verdades, tantas como posibilidades de lectura y experiencia; ley de la vida que distingue aquello que resiste al colmillo del tiempo.

Desde ahí los textos que se reúnen han sido hilvanados bajo un pulso discontinuo que responde al movimiento de mi propia escritura y al movimiento propio –ahora lo sé– de la escritura femenina en la historia. Escritura que como el mar de fondo arrastra experiencias humanas cruciales e ineludibles que hoy, más que nunca, necesitamos escuchar.

Del feminismo, abstracción que aquí acoge el nombre de más de cien críticas literarias, entendí pronto que saber leer implica dejar de lado los puntos de vista preestablecidos y las construcciones de la historia literaria con todas sus interpretaciones culturales organizadas y lecturas asignadas. De nada o poco sirven cuando se trata de nosotras.

También, que la crítica feminista de los años setenta resolvió, ardua tarea, todos los debates posibles en torno a los estudios sobre la segregación y la cuestión del esencialismo, más propia esta última de Hegel que de Hélène Cixous. Enumerar de nuevo dichas cuestiones, además de un ejercicio nostálgico y aburrido, es poco respetuoso con nuestro legado crítico y revela, de paso, la profunda contradicción de escribir hoy sobre las mujeres sin conocer lo que estas han dicho antes, que es lo mismo que escribir sin decir nada que cambie y transforme la cultura.

Ya en la nota a la cuarta edición de sus artículos de crítica literaria, reunidos bajo el título *La cuestión palpitante* (1882), señala Emilia Pardo Bazán cómo el ejercicio de la crítica es siempre un “combate”, una “escaramuza” a la que ella se refiere con términos de su mundo decimonónico, pero acierta. Es un combate porque la historia literaria es un espacio donde se libra la política sexual patriarcal y donde la misma historia puede quedar liberada, redimida, cuando atendemos a lo que las mujeres han dicho. La ginocrítica y otras corrientes lectoras feministas enseñan cómo la historia de las lecturas de un texto crea otras posibilidades de lecturas y de apuestas, entendidas como invención y creación de significado y sentido.

Solo ahora me doy cuenta de que, gracias a la interlocución con otras y a las prácticas políticas nacidas de la relación entre mujeres a la luz del pensamiento de la diferencia, pude soltar el nudo que ahogaba mi deseo de hacer política y crítica literaria vinculado a la metafísica de la presencia que han cultivado filósofas como María Zambrano, Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein y Luisa Muraro. No es casualidad que todas estas filósofas enseñen que solo aceptan-

do el estado de dependencia con el que vinimos al mundo podemos ser libres.

También la poesía lo enseña. Con ella, descubrí escuchando cantar a las mujeres, luego leyéndolas, que las poetas conocen bien la cultura masculina y sus disfraces. Por eso se ríen de ella contando muchas veces otra cosa. Las poetas no piden libertad, ni la palabra. ¡La anuncian! Y el gesto es un quiebro que ha hecho historia.

Agradezco a mis alumnas y alumnos del máster La Política de las mujeres, Centro de Estudios Duoda de la Universidad de Barcelona, su entusiasmo al trabajar conmigo la asignatura *El día que estrené el vestido verde. Poesía española del siglo XX*.

Ojalá que estos textos venzan esa “ley de la vida” que es el tiempo de la que habla María Zambrano y sospecho felizmente que lo harán por todo lo que traen de verdad, de dicho y escrito por otras.

En Málaga, en julio de 2022

Mujeres, libertad y trascendencia. La libertad femenina como razón de ser

I. De cómo salir y entrar de la jaula sabiendo que está cerrada¹

Hay una experiencia apenas nombrada por la crítica literaria, aunque presente en las obras de muchas creadoras a lo largo de la historia de la escritura. Se trata de una experiencia de la libertad, vivida por “más mujeres que hombres”² y que tiene su origen y sentido en las relaciones entre mujeres.

Por su carácter relacional, la libertad femenina se ha movido siempre más allá de las leyes y no las necesita para darse, ya que cuando las relaciones femeninas orientan el vivir, las mujeres viven una libertad verdadera, palpada y sentida en el cuerpo. Una libertad que les permite decir, ordenar y hacer sus vidas, incluso, dentro de una cultura que se había organizado en su contra. La escritura femenina lo enseña. Se trata de una experiencia de la libertad que atraviesa el tiempo caduco del patriarcado iniciando la historia de la vida en otra

¹ Agradezco a Ana Mañeru Méndez y a Clarice Lispector el sentido libre de esta aporía.

² Tomo la frase del *Sottosopra verde* “Più donne che uomini” (1983) de La Librería de Mujeres de Milán, texto emblemático donde se explica que esta frase es de la escritora Ivy Compton-Burnett. Véase: Librería de Mujeres de Milán, *La cultura patas arriba. Selección de la revista Sottosopra con el final del patriarcado, 1973-1996*, trad. María-Milagros Rivera Garretas, horas y HORAS, Madrid, 2006, p. 125. También de “Más mujeres que hombres”, artículo homónimo de Luce Irigaray en: Luce Irigaray, *Yo, tú, nosotras*, trad. Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1992, pp. 91-96.